



FIESTA
DE LA DEDICACIÓN

חַנּוּכָּה
JANUCÁ



Preparado por Jajam. Dan ben Avraham

Alianza Netzarita Internacional AniAMI

Janucá.

La Fiesta de las Luces

El mes de Kislev es el mes de los milagros. Es un mes muy especial donde los milagros de HaShem son manifestados en su máximo esplendor. En este mes conmemoramos la fiesta de Janucá, traducida como la *Fiesta de la dedicación*, *fiesta de las luces* o *fiesta de las luminarias*. Estos son los tres nombres por los cuales es llamada esta festividad. Januca es una fiesta que no está ordenada en Vayikra/Levítico 23, como las fiestas (*Shabuot, Sukot, Yom Teruah, Yom Kipur*) ordenadas por el Eterno.



Esta festividad es de carácter tradicional ordenada por los Rabanim (*maestros*), por los eventos importantes en aquella época de la asimilación griega, 130 años aproximadamente antes de la revelación del Mesías, y ha sido celebrada por el pueblo de Israel, desde los días de los macabí hasta el día de hoy.

¿Cuál es la esencia de Janucá?

Es recordar el milagro realizado por el Creador al pueblo judío en los años 170 – 130 a.e.c. en el momento que los macabeos luego de batallar con los ejércitos griegos recuperaron el Templo de Jerusalén, y limpiaron el Templo de los ídolos colocados allí por los griegos. Una vez limpiado el Templo restauraron el servicio del templo.

¿Cuál fue el milagro de Janucá?

El milagro de Janucá consta de dos partes, una formada por cinco hermanos judíos contra un ejército de miles de soldados con armaduras, elefantes y carruajes, una épica y desproporcionada batalla de muchos (los griegos) contra pocos (cinco judíos celosos y temerosos del Eterno). Esta es una de las partes del milagro de Janucá.

La otra parte consta en; una vez ganada la batalla por cinco hombres contra un ejército, logran retomar lo quitado por los griegos (*el sagrado Templo de Jerusalén el cual fue utilizado por ellos para prácticas idolátricas*). Al retomar el Templo y limpiarlo, era necesario restaurar los sacrificios diarios, y encender de nuevo el candelabro (*Ner tamid – Luz continua, ordenada por el Eterno en la Torah*) y que estuvo encendida permanentemente en el Templo con aceite puro de oliva procesado por los Cohanim (los sacerdotes), y colocado en vasijas con sello del kohen denotando así su pureza y exclusividad.

Cuando los Macabí recuperaron el Templo solo se encontraron una jarra de aceite sellado indicando que no había sido utilizada, la cual alcanzaba para encender el candelabro solo un día. Los Cohen, tomaron esta vasija y la utilizaron mientras iban a preparar más aceites puro, proceso que tardaba una semana.

El milagro ocurrió cuando los Cohen se dieron cuenta que utilizaron el aceite el primer día, y con lo poco que quedo en la vasija intentaron utilizarlo para encender el segundo día y sucedió que alcanzo, y aun quedo otro poco en la vasija, utilizaron este poco para el tercer día y sucedió que alcanzo y quedo un poco en la vasija para el cuarto día, y así sucesivamente ocurrió hasta el octavo día, momento en donde ya estarían listas las demás vasijas de aceite fabricado por los Cohen para ser utilizado en el candelabro del Templo.

Estos son los dos grandes milagros de Janucá, por un lado la victoria de los pocos contra los muchos y por otra parte la multiplicación del aceite que alcanzo hasta la producción de más aceite manteniendo la luz encendida en el Templo de Jerusalén.

Janucá en hebreo significa inauguración y se refiere a la re-inauguración del Templo por los judíos, luego que fuera profanado por los griegos.

La raíz hebrea de la palabra: "Janucá" proviene de la palabra: "Jinuj" que significa educación Januca es – defender una verdadera educación en Torá y Mitzvot.





Costumbres en Janucá



La principal costumbre de Janucá es sentarse en familia a observar la luz de las velas, cantar melodías de agradecimiento y recordar cada milagro realizado por HaShem hasta el día de hoy. Se comen comidas "aceitosas" como Latkes (*panqueques*), papas fritas y Sufganiot (*rosquillas de mermelada o donas*) esto es en relación al milagro que fue realizado con el aceite. También es costumbre dar regalos a los pequeños de la casa.

Una de las canciones tradicionales de Janucá es: *Maoz Tzur*

Hebreo	Traducción
Maoz tzur yeshua-ti	¡Oh poderoso Baluarte de mi salvación!,
Leja nae leshabeaj	Alabarte es un deleite.
Tikon beis tefilati	Restaura mi Casa de Plegaria
Vesham toda nezabeaj.	y ahí traeremos una ofrenda de agradecimiento.
Le-as tajin matbeaj	Cuando hayas preparado la manzana
Mitzar hamnabeaj	del blasfemo enemigo,
Az egmor veshir mizmor	Entonces completaré con un cántico, con un himno
Janucá ha-mizbeaj	La dedicación del Altar.
Az egmor veshir mizmor	Entonces completaré con un cántico, con un himno
Janucá hamizbeaj	La dedicación del Altar.

Otra de las tradiciones de Janucá es jugar con la perinola, con cuatro lados (llamada Sevivón en hebreo y Dreidel en Yiddish). Nos recuerda los tiempos en los cuales los soldados helenos vigilaban a los niños para que no estudiaran la Torá. Cuando venían los soldados los niños aparentaban estar jugando con el Dreidel y cuando se iban comenzaban a estudiar Torah.



Cada lado de la perinola tiene una letra del alfabeto hebreo: נ (Nun), ג (Gimel), ה (Hei), ש (Shin), que juntos forman el acrónimo de "נס גדול שמ היה" (Nes Gadol Haia Sham - "un gran milagro ocurrió allí").

Bendiciones para Janucá



Nuestros Sabios instituyeron el encendido de las velas de Janucá como una forma de publicar el milagro ocurrido en aquellos días.

El 25 de Kislev se comienzan a encender las velas de Janucá. Estas deben ser encendidas cada una de las **Ocho noches** que dura la festividad. La primera noche se enciende una vela, cada noche adicional se agrega una vela, para de este modo concluir la octava noche con ocho velas.



El momento para encender las velas es a la caída del sol, a la salida de las estrellas. Si por algún impedimento no fueron encendidas en ese momento podrán ser encendidas durante toda la noche. *(En Shabat se encienden antes de la caída del sol)*. No está permitido hacer uso de las velas ni siquiera de su luz para uso particulares.

Antes de encender las candelas se recitan las siguientes bendiciones

Bendito eres Tú, Adonay, nuestro Dios, Rey del Universo, que santificas a tu pueblo con Tus preceptos y que has ordenado a tu pueblo Israel, encender la luz de Janucá. En memoria de Tu gran salvación, nosotros nos unimos a tu pueblo para encender la luz del memorial del milagro, la luz de la libertad.
Amén.

Bendito eres Tú, Adonay, nuestro Dios, Rey del universo, te damos gracias, oh D-os, por las maravillas de la redención y por los actos poderosos con los que salvaste a Tu pueblo Israel en los días antiguos para esta época. Que así nos continúes salvando a todos por el Zejut de Tu Diestra. Amen.

La siguiente bendición solo es dicha en la primera noche de Janucá

“Bendito eres Tú, Adonay, nuestro Dios, Rey del universo, quien hizo milagros a Tu pueblo Israel en aquellos días, para esta época”. Amen.

Luego de encender las velas se hace la declaración siguiente:

Estas candelas nosotros las encendemos por los milagros, la liberación, los actos poderosos, las salvaciones, los prodigios y las consolaciones que Tú hiciste a tu pueblo Israel, en aquellos días en esta época por medio de Tus consagrados Kohanim. Durante los ocho días de Janucá, estas candelas son consagradas, y no tenemos permiso para utilizarlas (*para otros fines*), sino solamente para verlas, con el propósito de alabar Tu Nombre por tus milagros, tus prodigios y tus salvaciones que diste a Tu pueblo Israel y que sirve de inspiración a todos nosotros.

Algunos acostumbran a decir los siguientes párrafos

Gadol Grande es tu mano poderosa HaShem para con nosotros. Nos has dado Torah, profetas de verdad, y has hecho grandes milagros por nosotros y por nuestros padres hasta el día de hoy. Nos has dado a Yeshua como Mashiaj de Israel y de las naciones, y tu bondad nunca nos ha abandonado.

Alabamos, proclamamos tu Nombre, y declaramos HaShem tu Unicidad, Como lo aprendimos de Moshe Rabeinu: "*Shema Israel, Adonay Elohenu, Adonay Ejad*", palabras que fueron calificadas por nuestro Mashiaj como el primer mandamiento de la Torah. Así como también fue dicho por el: "*El ojo es la Menorah del cuerpo, por tanto, si tienes un ojo bueno para ser generoso, todo tu cuerpo resplandecerá como la Menorah, pero si tienes un ojo malo para ser mezquino, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Por lo tanto, si la única luz que hay en ti está apagada ¡Qué grande será la oscuridad misma que te rodeará!*" (Matitiahú/Mateo 6:22).

Fue dicho (por el Mashiaj) con respecto a esta festividad: "*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*" (Yohanan/Juan 8:12). "*Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas, el que anda en la oscuridad no sabe adónde va, mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz*" (Yohanan/Juan 12:35-36).



Y también fue dicho por el Mesías a sus discípulos: "*¿Qué provecho hay de traer una Menorah encendida para colocarla dejado de una vasija o debajo de la cama? ¿No es para colocarla en un lugar alto sobre un candelero?*" (Meir 4:21) Esto nos fue enseñado para recordarnos que debemos ser una Luz como la Menorah, La Torah es Luz y el precepto es candela. Lámpara es a mis pies tu Torah y lumbrera a mi camino.

Contando la historia...



Tomado del Rambam, Mishné Torá, Zmaním, Leyes de Janucá, cap 3, leyes 1-3

En tiempos del segundo Templo, cuando reinaban los reyes griegos, dictaron decretos contra el pueblo judío, abrogando su religión y prohibiéndoles ocuparse del estudio de la Torá y del cumplimiento de los preceptos. Se apoderaron de sus bienes y de sus hijas; entraron al Templo haciendo estragos e impurificando los objetos puros. Sometieron a los israelitas a mucha angustia y a gran opresión, hasta que el Dios de nuestros padres se apiadó de ellos, y los ayudó y redimió de sus manos. Los grandes sacerdotes hijos de la estirpe hasmonea se impusieron a sus enemigos y los mataron, rescataron al pueblo judío de sus manos y designaron un rey de entre los sacerdotes, con lo cual el trono de Israel fue restaurado por un periodo de más de doscientos años, hasta la destrucción del segundo Templo.

Cuando los judíos se impusieron a sus enemigos y los perdieron -esto fue el veinticinco de Kislev- entraron en el Templo y no encontraron más que un jarro de aceite puro, que no alcanzaba sino para la iluminación de un sólo día; sin embargo, encendieron con él todo el conjunto de lámparas durante ocho días, hasta que prensaron aceitunas y extrajeron aceite puro.

A causa de ello establecieron los sabios de aquella generación que esos ocho días que comienzan el 25 de Kislev fueran días de regocijo y alabanza. En esos días se encienden al anochecer lámparas a las puertas de las casas, cada una de las ocho noches, para hacer público y manifiesto el milagro. Esos días son los que se denominan Janucá, y en ellos están prohibidos el elogio fúnebre y el ayuno, lo mismo que en Purím. El encendido de las lámparas en esos días es precepto establecido por los sabios, como la lectura del rollo de Ester"

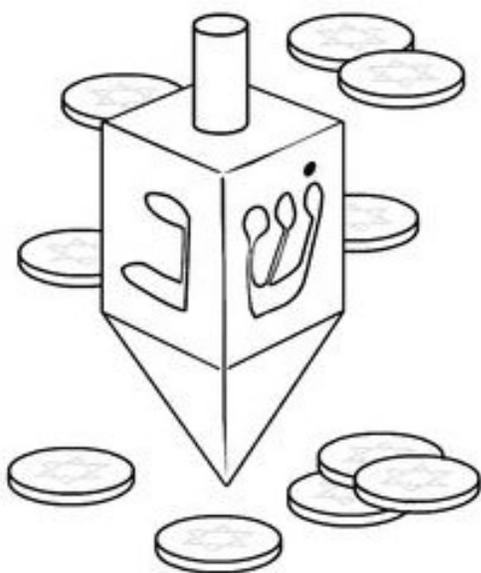


Salmo 30

Un canto, un salmo para la dedicación del Templo. De David.

Te exaltare, oh Eterno, pues me has alzado (de los abismos) y no permitiste que mis enemigos se regocijaran contra mí. Oh Adonay, Elohay, clame a Tí y Tú me curaste. Oh Adonay, elevaste mi alma del inframundo, me has reanimado de mi descenso al foso. Entonen melodías a Adonay, ustedes, sus devotos, y reconozcan agradecidamente a su nombre HaKadosh. Pues solo un instante dura su ira, su voluntad está en la vida.

Por la noche uno se acostara con llanto, pero de mañana habrá un cantico jubiloso. Yo me había dicho en mi tranquilidad: nunca vacilaré. Pero es gracias a tu voluntad, oh Adonay, que me has mantenido en la cumbre de mi vigor; si ocultase tu rostro me confundiría. A tí, oh Adonay, invocare; implorare a HaShem. ¿Qué provecho hay en mi muerte en mi descenso al foso mortal? ¿Acaso el polvo podrá conocerte o declarar tu verdad? Escucha, oh Adonay, y concédeme gracia; oh Adonay, se Tu mi auxilio. Tú has transformado mi lamento en danza; deshiciste mi cilicio y me ceñiste de alegría. A fin de que mi alma te entonase canticos y no enmudeciese. ¡Oh Adonay, Elohay, por siempre he de agradecerte!



A continuación se presentan una lectura reflexiva para compartir cada día de la festividad. Lo importante es hacer de Janucá un tiempo de compartir, de cantos de agradecimientos al Eterno, así como fomentar y fortalecer la Torah en la familia. Al encender las velas, se observan unos minutos y no se realiza labor.

Día 1: *Janucá*, una fiesta de Tradición



A pesar que Janucá no está en la Torah, es una fiesta de tradición celebrada por los Judíos desde aquel importante acontecimiento hasta el día de hoy, esta es una festividad familiar donde los miembros de la familia se reúnen para encender las velitas en recuerdo de aquel milagro realizado por el Eterno a aquellas personas que perseverando y con fidelidad a su fe, no se dejaron sucumbir frente a las costumbre de los griegos, y viendo que tal costumbre era contraria a su creencia amenazándola directamente, entonces decidieron pelear.



Janucá es una fiesta tradicional donde se recuerda la educación de la torah, una tradición milenaria arraigada en el seno judío desde Abraham el patriarca, y la cual fue veía amenazada en los tiempos de Antíoco Epifanes (y también en estos tiempos actuales donde sigue dominando la cultura griega como en aquellos tiempos).

La palabra Janucá viene de la raíz hebrea “Janun”, que significa: Educación.

Janucá, es tradición, es la lucha por la conservación de las raíces judías, las cuales son el sustento del árbol generacional del Pueblo Judío, y si al árbol se le arrancan sus raíces, deja de mantenerse y al poco tiempo sus hojas se secan y deja de existir. Janucá es una tradición donde se recuerda que la educación basada en la Fe es lo que ha mantenido vivo al pueblo judío frente a tantas ideologías auto-creadas sin base alguna en la creencia de un Eloah Verdadero.

Día 2: *Janucá* representa el Esfuerzo



No existen fórmulas mágicas para lograr algo en la vida, ya sea en lo espiritual como lo material. En la vida material es necesario trabajar, dedicarse y esforzarse para lograr una meta. Sin importar de qué se trata, si no hay esfuerzo, no se pueden alcanzar los objetivos planteados. De la misma manera, en el ámbito espiritual, es necesario contar con dedicación, esfuerzo y trabajar continuamente para poder obtener algún bien o respuesta del cielo. Nada que sea fácil es duradero, y para que puedas valora algo se debe clocar esfuerzo. Todo lo que fácil viene fácil se va, y todo aquello que es formado sin buenas bases en cualquier momento se derrumba.

Esta es la fórmula que usa la depresión y la tristeza, la persona no aplica el esfuerzo en su vida, cree en las fórmulas mágicas, piensa en tener una empresa exitosa, pero no trabaja arduamente en la preparación, acción y dedicación constante para lograrlo. Y de la misma manera sucede con la vida espiritual, no hay constancia, esfuerzo ni dedicación y se espera que las puertas del cielo sean abiertas de abundancia. Pero no hay entrega de parte de la persona, y cualquier entrenador, muy bien puede decirlo: ¿Deseas resultados? Entrégate en cuerpo y alma, persevera y esfuézzate, que con dedicación continua alcanzaras cualquier meta trazada.

Janucá es la representación del esfuerzo de los cinco valientes Macabeos que decidieron no dejarse arropar ni ahogar su fe y sus raíces por costumbres sin fundamentos éticos, morales y ancestrales del pueblo hebreo.



Estos cinco valientes judíos al ver que sus principios y la educación de sus hijos se veían amenazados no pudieron quedarse de manos cruzadas esperando un milagro, ellos decidieron salir a luchar y en el proceso esperar que ocurra el milagro. Con su confianza en el Creador, tomaron sus armas para defender lo que era muy valorables para ellos: Su Emunah, el fundamento de la existencia y propósito por la cual su alma está en este mundo. Janucá es el recuerdo del esfuerzo realizado por los pocos, que creyendo en el Creador salieron a luchar y decidieron no quedarse sentados a ver si algún milagro ocurría. Ellos decidieron ser parte del milagro y accionar.

Día 3: *Janucá*, una fiesta de Unión



Janucá nos enseña, que separados no podemos lograr ni un tercio de lo que juntos podemos hacer. Todos los milagros y los resultados que se vieron en las luchas de los macabeos fueron posibles gracias a la unidad que había en ellos. Recordemos el episodio de Bilam, (Números 22, 23, 24) en el momento que quiso maldecir al pueblo de Israel, para Bilam no fue posible hacerlo debido a la unidad que había en el Pueblo, intento entrar por un lado y por otro pero sus maldiciones no podían penetrar la coraza de unión de Emunah que se mantenía el Pueblo.

Los Macabí, juntos como familia, decidieron mantenerse unidos y pelear en contra de todo lo que intentara desestabilizar la unidad del pueblo judío. Y esto era lo que los griegos querían lograr. Destruir el pensamiento e ideología judía la cual consta de mantener junta a la familia en una misma raíz y esencia. La misma esencia que los ha nutridos desde el Sinaí.

Hoy en día, cada uno de nosotros debemos llevar a nuestro núcleo familiar esta unidad representada por el pueblo de Israel en el desierto, momento tan sublime en el cual el mago más poderoso de aquel momento no pudo maldecir al pueblo porque no encontraba por donde entrar con sus maldiciones. Los macabí, juntos se unieron para luchar por este ideal y con la ayuda del Creador lograron vencer.

Hoy día, lucha tú también por ese ideal, y no dejes que la influencia de los griegos entre en tu hogar intentando romper los fuertes lazos familiares, nutridos de la espléndida luz del candelabro, la cual es un vestigio de esa luz de antaño (*del candelabro del Templo de Jerusalén*) que debía permanecer cada día encendida. Y ahora en cada Janucá la recordamos haciendo encender en nuestros hogares.

Los macabí, cuando restauraron el servicio del Templo, dentro del templo encendieron esa luz acompañada del milagro, y tal fue el milagro que más de 2000 años después esa misma luz no se ha apagado y se sigue encendiendo en nuestras hogares cada año, como hoy lo estamos haciendo en este Janucá.



Día 4: *Janucá*, es una fiesta de Luz



La palabra: Macabí, es un acrónimo de las palabras hebreas: “*Mi kamoja baelim HaShem*”, que traduce: “*Quien es como Tu entre los Fuertes HaShem*”. Este era el grito de guerra de los macabeos cuando salían a luchar en contra de los griegos. Esto nos recuerda al Rey David cuando se enfrentó a Goliat, el cual le dijo al gigante: “*Tu vienes contra mí con lanza y armadura, en cuando yo vengo hacia ti con el Nombre de HaShem*” (Shemuel alef/1 Samuel 17:45). Los macabeos siguiendo el mismo principio de Fe, salían a la batalla con la confianza que no hay nadie como HaShem, no existe fuerza más poderosa que el Creador del universo quien reina y gobierna sobre todo y cuyo dominio es sobre todas las cosas.

Janucá es la fiesta de la luz, en el Templo se encendía día a día el candelabro para que la luz permaneciera brillando dentro del Templo. Pero para lograr hacer brillar esa luz primero debía haber un trabajo donde se realizaba la selección de la oliva, extracción del aceite, su traslado con sumo cuidado hacia el lugar del candelabro y luego de todo un arduo proceso este aceite era colocado en el candelabro y venía el resultado de un gran esfuerzo previo. La iluminación.



Para que podamos ver luz en nuestra vida y en nuestros hogares, (los cuales son una extensión representativa del Templo de D-os), debemos ser como los macabí, hombres de Fe que salían a la guerra declarando la grandeza de HaShem, y confiando que la mano del Fuerte de Israel los acompañaba.

Tener fe, no es decir palabras de Fe; la palabra Fe viene de la palabra hebrea Emunah, la cual significa “Fe obediente al Creador”, esto significa una creencia acompañada de actos, los Macabí eran sacerdotes dedicados al servicio del Eterno, hombre en cuyos corazones se encontraban constantemente palabras de Torah.

Los Macabí no estaban pendientes en trivialidades ni de cosas vacías, todos sus actos estaban relacionados con un propósito transcendental. Y llegado el momento de demostrar esa Fe no dudaron en salir a luchar, así como lo hizo el Rey David cuando se enfrentó al gigante Goliat, David no

vio estatura, armadura, ni espada, el solo sabía que la mano y el poder del Creador del Universo lo acompañaba, y al sentir esto logro tener el pensamiento de Caleb y Josué, cuando dijeron: *"En aquella tierra hay habitantes gigantes, pero HaShem nos ha entregado esa tierra, entraremos, peharemos y no los comeremos como pan"* Bamidbar/ Números 14:9.

Así como Kalev y Yehoshua, el Rey David, y los Macabí, de esta misma manera debemos llevar la luz en nuestra mente, y en nuestros actos. Para que no temamos a ninguna nación, ningún gigante, ningún problema. Porque quien nos acompaña en la guerra cuando salimos a luchar es HaShem, el Fuerte de Israel. Pero hace falta un solo ingrediente para que haya luz en medio de la guerra que estas por librar, es que seas parte de esa luz.

Día 5: *Janucá*, una fiesta de Compromiso



Nosotros sabemos que para lograr algo en la vida debe haber constancia y dedicación. Esta es la fórmula perfecta para conseguir todo objetivo deseado. Un deportista que va para un campeonato debe seguir esta fórmula para poder ganar una medalla de oro, pero para ello debe haber un compromiso, si no lo hay, no se puede obtener resultados favorables y mucho menos lograr los objetivos deseados.

Janucá, nos lleva a la reflexión y nos hace la pregunta:
¿Qué tipo de compromiso tienes tú con HaShem?

Janucá es un recordatorio del matrimonio entre el Pueblo de Israel y HaShem. Un compromiso en el cual la persona se ha comprometido a ser fiel al Creador, a no dejar que culturas ni costumbres extrañas sean parte de esta relación matrimonial.



Un amor único entre D-os y su Pueblo, firmado bajo la Jupá (palo nupcial) hace muchos años por medio de la Ketuvah (contrato matrimonial) en el Monte Sinaí.

La familia de los macabeos, eran personas comprometidas con HaShem, se dedicaban al estudio de la Torah, pero en un momento de su vida observaron como la cultura greco-romana, el pensamiento helenista estaba perpetrándose entre los judíos, colocando en riesgo este matrimonio entre el Creador y su Pueblo. Por ello, debido al amor y al compromiso obtenido con el Eterno desde el Sinaí, no podían quedarse de brazos cruzados. Y salieron a pelear, todo con el propósito de defender este matrimonio.

Janucá, nos trae a la reflexión. ¿Qué hemos hecho nosotros para defender este compromiso con HaShem de aquellas costumbres lejanas a la Torah? ¿Lo defendemos, o simplemente abrazamos la helenización dejando poco a poco la Torah de HaShem a un lado de una forma tan inconsciente que cuando nos damos cuenta, ya el barco de la sabiduría ha zarpado tan lejos, y nosotros nos hemos quedado dando vueltas en un pequeño bote con un solo remo sin rumbo alguno?



Día 6: *Janucá*, una fiesta de Sacrificio

Si les dijera que un solo hombre se enfrenta en un partido amistoso de futbol a un equipo conformado por 10 hombres, ¿Qué pensarían ustedes? Particularmente no creo que existan posibilidades de ganar.

En Janucá recordamos a Matitahu, hijo de Yohanan el Kohen Hagadol (*Sumo Sacerdote*) y sus hijos levantarse en contra del reino de Grecia intentando implantar el pensamiento griego en el pueblo de Israel y queriendo llevar a los judíos a olvidar la Torah. Entonces se libró una batalla desproporcional entre cinco hombres y un ejército de miles de soldados, aunque pareciera que las posibilidades de ganar son nulas.

¿Qué sucedió? Ocurre el milagro. HaShem entrega a muchos en manos de pocos, a malvados en manos de justos, a impuros de corazón en manos de puros, a malévolos en manos de los que se dedicaban al estudio de la Torah. Esto es lo que recordamos en Janucá, la gran salvación y liberación que HaShem hizo al pueblo judío.

¿Pero por qué Matitياهو y su familia se hacen acreedores de este milagro tan grande por parte de HaShem?

La respuesta es sencilla, debido a su entrega de sacrificar todo, incluso su vida para que el honor del Creador y su Torah sean exaltados. Este simple y complejo acto hizo que el pueblo judío fuera acreedor del milagro de ganar una batalla con posibilidades nulas de ganar.

Esto nos trae una profunda enseñanza hoy día.

Para que HaShem realice milagros en tu vida, en tu familia, debe haber sacrificio y entrega por el honor de HaShem. No es lo mismo defender el honor de HaShem que defender el honor propio.

Los Macabeos, dejaron su estatus de confort por defender los intereses de la conservación de los valores espirituales del pueblo judío, conservados desde el Sinaí hasta hoy día.

Janucá nos trae esta pregunta: ¿Deseas ver grandes milagros en tu vida? Milagros que cualquier persona pensaría imposible, como aquel en donde cinco personas lograron ganar a todo un imperio.



Entonces debes ser un Macabí, dispuesto a sacrificar tu status de confort. Dispuesto a defender el honor (*los mandamientos*) de HaShem. El cual está amenazado por el sistema helenista en el que vivimos actualmente.

Observemos la vida de Matitياهو y su familia, analicemos todo lo que hicieron, y todo por lo cual estuvieron dispuesto a dar, dieron su tiempo, sus fuerzas e incluso su vida para preservar (*la Torah*) que es lo que realmente se llevara el alma al mundo venidero.

Una vez realizada tal entrega, HaShem estuvo dispuesto a batallar con ellos dándoles la victoria de una forma milagrosa. Y todo esto solo por un simple acto: Querer preservar el honor de HaShem. Se tú también un Macabí de estos tiempos, y sé parte de aquellos que viven por la Torah y dan su vida por defender el honor de HaShem, haciendo que el Creador se levante de su trono a pelear el mismo contra cada adversario que intente dañarte a ti y a los tuyos (*y a todo nuestro pueblo Israel*).

Día 7: *Janucá*, una fiesta Familiar



Janucá es una fiesta que nos enseña a fomentar la unión familiar, la cual se encuentra amenazada por un sistema helenista que trae tantas distracciones que no nos deja ver que nos está absorbiendo a un espiral de destrucción enmascarado de una atractiva y supuesta alegría.



En Janucá, la familia se reúne frente a la janukia para encender las velitas y durante media hora, mirar las luces y recordar en familia los milagros que HaShem hizo al pueblo de Israel. Durante ese tiempo, hay cantos de agradecimientos, danzas, oraciones y fomentar el vínculo familiar.

Este momento del encendido, es el instante donde la persona recuerda cada milagro que HaShem le ha hecho en su vida. Y si en verdad nos detuviéramos a pensar un poco, son muchos los milagros que HaShem hace continuamente, como el hecho de despertar cada día, la alimentación, la constante protección, la supervisión individual del Creador sobre cada persona, todo lo que el Creador nos da, así como todas las cosas que nos suceden son para nuestro bien y HaShem nos brinda Luz en momentos de oscuridad. Porque para nadie es un secreto que luego que la persona escucha un mensaje de Emunah, tal persona siente que se ha quitado un peso de los hombros, y sin darse cuenta dice: “Que bonito mensaje. Esto tan bonito no lo había escuchado antes, y se me llena el corazón con un sentimiento de paz”.

Esto es Janucá, es encender la luz en el hogar, y en la vida de las personas. Es por ello que en Janucá el milagro debe ser difundido y colocar la janukia en un lugar que pueda ser visto por todos.



Janucá nos trae un mensaje importante. No importa los tiempos de oscuridad o la oscuridad que puede estar viviendo la persona. HaShem quiere que enciendas la janukia en tu corazón. HaShem quiere realizar en ti el milagro de hacer que un jarrón de aceite no solo dure un día, sino más días y que puedas producir tu propio aceite para seguir encendiendo la propia janukia de tu corazón, para que vivas el mayor milagro que una persona puede tener hoy día: La Emunah en HaShem, la fe en el creador.

Día 8: *Janucá*, una fiesta de Milagros



Janucá, sin duda es una fiesta de los milagros poderosos de HaShem. En toda la historia de Janucá y toda la historia del Pueblo de Israel hemos visto como HaShem siempre ha estado de lado de Israel cuidándolo y protegiéndolo. Como dice la escritura: "como a la niña de sus ojos". Pero todo esto tiene un propósito. La relación con HaShem es una relación recíproca, es una retroalimentación continua de amor, como el vínculo entre un Padre y su hijo.

Toda la bondad del Eterno, todos sus prodigios, toda su protección y milagros tiene un propósito. Que seamos agradecidos devolviéndole el amor que él nos da con más amor.

Vemos en la escritura, en el libro de Shemot (Éxodo 7:16), que el Eterno envía decir a Faraón: "**Deja ir a mi Pueblo para que me sirva**". El Eterno quería la libertad del pueblo hebreo, no deseaba que viviera en esclavitud, quería que fuera un pueblo libre. Pero libre con un propósito, porque la libertad sin propósito se convierte en libertinaje. La mano del Eterno siempre ha estado guardando, protegiendo y realizando milagros a nuestro pueblo, pero con un objetivo: ¡Que le sirvamos!



Los Macabí en Janucá decidieron luchar por defender el honor de HaShem, y luego de obtener la victoria, encendieron la Luz en la Janukia del Templo con el propósito de servir a HaShem. Al ver el Eterno la dedicación de los Hasmoneos de dar todo de sí mismo, y no colocar limitaciones, ni desanimarse o detener su servicio (*Avodah HaShem*) por un ejército de enemigos o por un único y pequeño frasco de aceite que solo alcanzaba para un día. Entonces fue allí al ver tal entrega de ellos que hace que ocurra el milagro.



Hoy es el *último día de Janucá.*



El mensaje principal que nos trajo esta festividad es:

“Si deseas ver milagros en tu vida, sé un macabí. No te quedes de brazos cruzados viendo como una corriente vacía te arrastra a una pseudofelicidad llena de máscaras de colores, que realmente no es nada más que un círculo vicioso de tristezas, depresión y estrés por aparentar lo que otros quieren que seas. En términos simples esto es la cultura helénica, un barril que aparenta estar lleno de vino añejo pero realmente está vacío y lleno de agujeros.

El mayor *milagro* es tener *Fe* en medio de las adversidades, y *luz* en medio de la oscuridad

Ser un macabeo de estos tiempos, es encender la luz de HaShem, una luz viva llena de alegría, bases sólidas y verdaderas. Donde todo es bueno ya que todo viene del Creador, y donde se vive milagros tras milagros, solo si le servimos de verdad y de corazón alegre.

Esta es la clave principal para que todos los recursos espirituales sean activados desde el Cielo, la Emunah, Fe obediente y en acción como la de los macabeos que con sus actos lograron mover los cielos a su favor para que sea el mismo Dios de Israel quien librara la batalla con ellos”.

Recuerda, si quieres ver milagros, levántate y sé un macabeo

Nuestras Redes:

www.youtube.com/c/HayyimTV
www.facebook.com/AniAmiAlianzaNetzarita
www.instagram.com/alianzanetzaritaaniami
www.ani-ami-org

